

Abrese el Bazar á las 6:30 m.
Ciérrase á las 11:45 n. ó después si
hay gente.

1.
SÁBADO

1892.—Se publica el primer número
de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido

EL BAZAR MURCIANO

EN MURCIA: Platería, 66 y 68. CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33.
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE

DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

HACER EL ARTÍCULO

La calle donde más varía el personal del comercio, donde más se renuevan los establecimientos y donde el cosmopolitismo mercantil se manifiesta en Murcia más especialmente, es en nuestra calle de la Platería; centro y corazón de la ciudad, gran arteria de su vida circulatoria, Zacatin arabesco y Zocodover entoldado, por donde se lanzan á las conquistas los jóvenes mascando el primer puro y se exhiben pudorosas y tímidas las muchachas el primer día que las ponen de largo. Es mucha calle esta calle de la Platería.

Todo varía en ella y se renueva como digo; pero hay dos cosas, mejor dicho, una cosa y una persona, que resisten los embates del tiempo, y que, si mudan, es en sí mismos, por no sé que filtro mágico que les sostiene en perpétua actualidad, en perenne juventud. La cosa es el Bazar Murciano, la persona es Ricardo Blázquez. El Bazar y el dueño están compenetrados, se han fundido en una entidad, tan íntimamente, que no se sabe quién ha absorbido á quién. Ello es que los dos se rien lo mismo; porque el Bazar es plácido como él solo, acariciador, blando; y no digamos de la labia atractiva, sugestiva, amable y melosa de Ricardo Blázquez. Todo es allí Bazar, todo Ricardo. Algunas veces he llegado yo á creer que Blázquez es un tarro vivo lleno de preciosa esencia y que su palabra era como perfume que se exhalaba por su boca; y otras me ha parecido verlo como sacramentado, oculto, en alguna de aquellas arrogantes y artísticas figuras que hay en su escaparate.

Y que los dos se renuevan y se rejuvenecen, cada año y cada feria, aún puede dudarse menos. Ricardo se ha plantado en su personalidad de hace veinte años. No tiene una cana, no le falta ni un pelo, ni un diente. Se peina con dejadez, echan dose el cabello hácia el lado derecho, como cuando recién venido de la tierra; viste modesta pero airosamente, y parece, en fin, no un principal, sino un dependiente bromista, chancero y decididor.

El Bazar, parece así como una mujer guapa, que se pone todos los días los últimos inventos de la moda. En el Bazar se huele á Londres, se siente á París, se presiente á Alemania, hay añoranzas y resquemores de todos los grandes centros fabriles del mundo, y se está en él, subyugado por tanta cosa buena, bonita y agradable, como bajo el influjo de esa fuerza misteriosa que se llama la coquetería.

Sí, sí, esa es la palabra. El Bazar Murciano es un coquetón; con la particularidad de serlo para los dos

sexos. Coquetón con los hombres, coquetón con las mujeres, y á unas y á otros les hace entrar por uvas.

Esto del periódico ¿qué es sino una coquetería? Equivale á la cartita perfumada, á la morisqueta graciosa, á la dedicatoria, al recuerdo, al "tanto gusto", al obsequio debido.

En este periódico, en este Besa L. M., álbum poético, prospecto-extra, es donde más evidentemente se ve, cómo los que en él colaboramos, confundimos en una estrofa al Bazar y al dueño. Tanto, que alguna vez, no sabe el lector á quién nos referimos. Aquí, dentro de todo lo que hay escrito en estas cuatro planas, alientan por igual el espíritu activo, incansable y emprendedor de Ricardo Blázquez y la suerte y buena sombra de su acreditado Bazar.

Con los dos estamos también todos tan identificados, que hacemos el artículo como si el artículo fuera nuestro. Ricardo está dentro de nosotros por la sugestión irresistible de su amabilidad: somos sus *mediums* voluntarios.

Y digo voluntarios, porque accedemos á escribirle este periódico, antes que todo y sobre todo, porque él se lo merece, porque lo vemos luchar y trabajar honradamente, para sostener su buen nombre y su merecido crédito, y por dejarles un pedazo de pan á sus hijos. Esta es la verdad.

JOSÉ MARTINEZ TORNEL.

CUENTO VIEJO

Vacó una plaza de sochantre un día
Y acudieron á hacer oposiciones
Un burro de muchísimos pulmones
Y un cerdo que una orquesta dirigía.

Cantó el cerdo probando su valía,
Después dió al aire el burro sus canciones
Y, acompañando sus tremendos sonos,
La cola de alto abajo sacudía.

—¡Basta!—dijo del modo más rotundo
El jurado.—La plaza es sin disputa
Del burro ó no hay justicia en este mundo;

Pues su cola á su voz marcando ruta
Prueba que, á más de ser bajo profundo,
Sabe llevar al pelo la batuta.

CARLOS CANO

LAMENTOS DE MIMÍ

Son el diablo estos ángeles de niñas
(Campoamor)

Mi cara es de *biscuit*: son mis cabellos
enmarañada seda

y abro y cierro unos ojos muy azules
delos que hablar me impide la modestia

Por encargo de Blazquez, un tirano
que los niños adoran,
vite al mundo tan linda como frágil...
«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!...»

Me expusieron desnuda, ¡qué vergüenza
y qué frío!... (era invierno)
entre un Polichinela modernista
y un Pierrot muy galán y muy correcto.

Viendo siempre asediado de curiosos
el amplio escaparate,
precuraba estirar inútilmente
la camisita de ligero encaje,

hasta que fui vendida, ¡qué sonrojo!,
como vulgar esclava...
Pobre Pierrot! no olvidaré en mi vida
tu suspiro, tu adiós y tu mirada...

Era mi madre de adopción un ángel
con entrañas de hiena.
Me colmaba de besos, de caricias,
de ricas joyas y preciadas telas

y me martirizaba; pronto supe
que no era ya una niña.
Alguna vez que me llevó á paseo
advertí que un mancebo nos seguía.

Era muy caprichosa: su cariño
fué mi mayor tormento:
ensayando prendidos imposibles
sin piedad me arrancaba los cabellos:

con violentas posturas dislocaba
mi cuerpecillo endeble:
mis delicadas carnes aún torturan
las huellas de punzantes afileres.

Una tarde, por fin, aquel mancebo
se aproximó á mi dueña:
por el modo de hablar y por el traje
al pronto le creí Polichinela

y fué mi redentor, pues desde entonces
vivo en dulce descanso,
olvidada, es verdad, pero tranquila
en el oscuro fondo de un armario.

Año tras año allí pasar he visto
bendiciendo á los hombres,
muñecos que nos libran de las niñas
y son de nuestras penas vengadores.

Como por las rendijas de mi cárcel
penetran las palabras,
headquirido experiencia: ya no ignoro
que todo es juego en la comedia humana

y que el hombre más serio también suele
jugar á las muñecas:
á la suya Beatriz llamaba el Dante:
Den Quijote á la suya, Dulcinea.

Mi dueña, ya casada, hoy acaricia,
como á mí en otro tiempo,
á otra muñeca que se mueve y llora;
á otra rubia Mimí de carne y hueso.

Y pienso con horror si mi destino
me entregará á sus garras.

á sus garras de seda color rosa
que todo cuanto tocan despedazan!...

No lo dije? En la vieja cerradura
temblando escucho rechinar la llave...
El monstruo sonrosado está en acecho!...
¡Pierrot! ven á salvarme!...

RICARDO GIL

Santapola-Agosto-20-906.

LAS PECAS

MADRIGAL

Para el famoso periódico
del «Bazar Murciano».

Molió Dios un rubí vivo y ardiente
para hacer con su luz pecas divinas,
y el rubí de facetas diamantinas
machacó en almirez resplandeciente.

La maja al dar en el metal luciente,
alzaba un son de notas cristalinas,
mientras ángeles de alas peregrinas
hicieron coro al almirez riente.

Cuando Dios fué el rubí pulverizando,
cada chispa de polvo fué besando
y dándole un reflejo de luz clara.

Cesó por fin el repicar sonoro,
y, alzando Dios el almirez de oro,
todo el rubí te lo volcó en la cara.

SALVADOR RUEDA.

GÉNERO FRESCO

¡Entren todos, entren todos,
entren todos á comprar!
¡Nadie vende más barato
cosas de más novedad!

Aunque hay ya ranas con pelo,
merced al *Petróleo Gal*,
este artículo es ya viejo,
de ayer, de la antigüedad.

Lo del día, lo flamante
y lo archifenomenal
es lo que para la Féria
trajimos á esta ciudad.

Nuestro negocio se extiende
cada día, y á tocar
vamos los de la política,
comercio de gente audaz;
y al objeto del bien público
y del nuestro - es natural, -
entre otros maravillosos
productos del Indostán,
para crisis pasajeras
tenemos—¿quién lo dirá? -
carteras á la medida
de cualquier pelafustán.

¡Entren todos, entren todos,
entren todos á comprar!
¡Nadie vende más barato
comodín más singular!

Para ir á Madrid trajimos
el político *cabás*,
de récia piel de elefante
—tal trájín les suelen dar,—